



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD UPN-181

Utho T

**“Causas y manifestaciones del miedo
en la personalidad del niño”**

Silvia Medina Pérez

Claudia Casián Rodríguez

Laura Elena Martínez Celis

Norma Margarita Hinojosa Morales

**Tesis presentada para obtener el título de
Licenciado en Educación Preescolar**



Tepic, Nayarit; febrero de 1997.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD UPN-181



**“Causas y manifestaciones del miedo
en la personalidad del niño”**

Silvia Medina Pérez

Claudia Casián Rodríguez

Laura Elena Martínez Celis

Norma Margarita Hinojosa Morales

Tepic, Nayarit; febrero de 1997.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Tepic, Nayarit; a 1o. de marzo de 1997.

C. PROFRA. SILVIA MEDINA PEREZ
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado: "CAUSAS Y MANIFESTACIONES DEL MIEDO EN LA PERSONALIDAD DEL NIÑO", opción Investigación Documental.

A propuesta de la Asesor C. Profr. JULIO CESAR ROMERO RAMOS, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.



ATENTAMENTE
EL PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN - 181



M. en C. ARTURO RAMOS

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Tepic, Nayarit; a 1o. de marzo de 1997.

C. PROFRA. CLAUDIA CASIAN RODRIGUEZ
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado: "CAUSAS Y MANIFESTACIONES DEL MIEDO EN LA PERSONALIDAD DEL NIÑO", opción Investigación Documental.

A propuesta de la Asesor C. Profr. JULIO CESAR ROMERO RAMOS, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL
UNIDAD UPN 181
TEPIC NAYARIT

ATENTAMENTE
EL PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN - 181



M. en C. ARTURO RAMOS

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Tepic, Nayarit; a 1o. de marzo de 1997.

C. PROFRA. LAURA ELENA MARTINEZ CELIS
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado: "CAUSAS Y MANIFESTACIONES DEL MIEDO EN LA PERSONALIDAD DEL NIÑO", opción Investigación Documental.

A propuesta de la Asesor C. Profr. JULIO CESAR ROMERO RAMOS, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.



SEP

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL
UNIDAD U P N 181
TEPIC NAYARIT

ATENTAMENTE
EL PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN - 181



M. en C. ARTURO RAMOS

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Tepic, Nayarit; a 1o. de marzo de 1997.

C. PROFRA. NORMA MARGARITA HINOJOSA MORALES
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo intitulado: "CAUSAS Y MANIFESTACIONES DEL MIEDO EN LA PERSONALIDAD DEL NIÑO", opción Investigación Documental.

A propuesta de la Asesor C. Profr. JULIO CESAR ROMERO RAMOS, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.



ATENTAMENTE
EL PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD UPN - 181



M. en C. ARTURO RAMOS

DEDICATORIAS

Gracias Señor:

Por darme el valor que necesitaba, para continuar mi camino, aún en las cuestas más difíciles. Gracias por tu consuelo inagotable en mis momentos de incertidumbre, miedos y dudas.

Por fortalecer mi fe dándole paz a mi espíritu, cuando mis fracasos se sostenían en tus manos.

Por amarme en mi pequeñez, mostrándome con ello lo hermoso de tu grandeza.

Por darme el don de amar y saber perdonar.

A mis padres:

Por darme la vida y con ello su incansable amor. Por proporcionarme el sustento de cada día, no sólo para mitigar mi hambre, sino también, para llenar mi corazón. Por darme un ejemplo tan valioso de unidad y amor entre ustedes.

Por darme una casa, no únicamente hecha de material, también lo llenaron con una familia que le da calor, aun en el más temible de los fríos.

Por darme aliento de continuar siempre firme y constante para alcanzar mis sueños, que son parte de los suyos.

Gracias por ser mis ángeles en la tierra.

A mis maestros:

Sabios consejeros, amigos entrañables, a ustedes agradezco su disponibilidad para enseñar no sólo las palabras que encierran los libros, sino con la experiencia que con los años han adquirido.

Con profundo respeto, quiero brindarles no sólo mi gratitud por esto, también mi gran admiración por su loable profesión. Por el amor que nos brindan y por la paciencia que muestran ante nuestra ignorancia.

Especialmente a nuestro amigo y asesor

Profr. Julio César Romero Ramos.

INDICE

	Página
DEDICATORIAS	
INTRODUCCION	1
CAPITULO 1. CARACTERIZACIONES EN LA DETERMINACION	
DEL PROBLEMA	4
1.1 De qué manera influye el miedo y el temor en la personalidad del niño de 4 a 6 años y qué repercusiones refleja en el aprendizaje escolar	4
1.2 Antecedentes	4
1.3 Justificación	9
1.4 Objetivos	11
1.5 Trabajos de Investigación	11
1.6 El miedo general a la escuela	14
1.7 Definición de miedo	16
1.8 Definición de temor	17
1.9 Personalidad	17
1.10 Aprendizaje escolar	18
1.11 Determinación de los autores	19
1.11.1 Freud	19
1.11.1.1 El niño preescolar	24
1.11.1.2 Ego, yo y super yo	25
1.11.1.3 El principio de realidad	26
1.11.2 Jean Piaget	28
1.11.2.1 Asimilación, acomodación, adaptación	33
1.11.2.2 Miedo y temor	34

CAPITULO 2. UN ACERCAMIENTO TEORICO CONCEPTUAL

DEL MIEDO Y EL TEMOR EN EL NIÑO DE 4 A 6 AÑOS 35

2.1 El miedo en el niño 35

 2.1.1 Cómo se manifiesta el miedo en el niño preescolar 35

 2.1.2 Miedo al castigo 36

 2.1.3 Miedo al hablar 36

 2.1.4 Miedo a la oscuridad 37

 2.1.5 Miedo a la separación 38

 2.1.6 Miedo a la escuela 39

 2.1.6.1 El niño temeroso de los exámenes 40

 2.1.6.2 El miedo al examen y a la eficiencia 40

2.2 Temores en el niño 41

 2.2.1 Temor al sueño 41

 2.2.2 Temor a los padres 43

CAPITULO 3. MANIFESTACIONES Y REPERCUSIONES

DEL MIEDO Y TEMORES DEL NIÑO 45

3.1 El niño tímido 45

3.2 El niño agresivo 46

3.3 El niño egoísta 48

3.4 El niño mentiroso 49

3.5 El niño que se muerde las uñas 50

CAPITULO 4. METODOLOGIA EMPLEADA EN LA INVES-

TIGACION 52

Hermenéutica 56

CAPITULO 5. LA EDUCACION MORAL DEL NIÑO HASTA	
LOS SEIS AÑOS	58
CONCLUSIONES	64
BIBLIOGRAFIA	66

INTRODUCCION

¿Has tenido alguna vez miedo?

Esto se presenta en un niño, adulto y hasta en un animal. Sabemos a qué tenemos miedo pero no sabemos el por qué, tal vez porque vemos a personas que le temen a algo, a una experiencia propia que ha dejado una marca en nosotros.

Esta no es una conducta que se manifieste a simple vista, sino que está dentro del individuo profundamente de tal forma que el niño no lo demuestra, agravándose más ese temor a tal grado que nuestra ayuda llega a ser difícil.

Cuando la conducta ha sido detectada debemos buscar las causas que la han provocado para sí, poder ayudar a liberar ese temor y prevenir consecuencias que se presentarán en la etapa adulta.

Ante la dificultad de algunos maestros de integrar al niño a la escuela, nos encontramos que uno de los principales obstáculos es el miedo o el temor que el niño experimenta al ingresar al Jardín de Niños, por ser éste el primer desprendimiento del seno materno y se enfrenta a situaciones desconocidas que si no se saben encauzar podremos nosotros mismos aumentarlas, esto se ve aún en las personas adultas que no lograron superar estas conductas, al encontrar en su cambio dificultades que le son insalvables de sobrellevar.

Pero en este caso nos abocaremos sólo a la explicación de cómo influye el miedo y el temor en el niño, para poder entender ciertas actitudes que presentan estas conductas, haciendo más difícil la labor del maestro el cual tiene los conocimientos o las estrategias necesarias para abordar esta problemática.

El miedo o temor puede presentarse o repetirse en el niño al ingreso a la escuela primaria, ya que es un cambio total de compañeros, maestros, etc.

Viendo esto, debemos tomar más en cuenta que todo miedo o temor debe ser tratado especialmente por personas preparadas que llevan en ellos el deseo de hacer un bien al niño.

Un niño que no guarda temores excesivos es más seguro de sí mismo, más independiente y sobre todo una infancia feliz.

La presente investigación se desarrolla de la siguiente manera:

En el Capítulo I, se señalan los antecedentes que dieron origen al planteamiento del problema, la historia del miedo y el temor así como aportaciones de los psicoanalistas Sigmund Freud y Jean Piaget, sobre el desarrollo del niño de cuatro a seis años de edad. Se mencionan también varias definiciones que nos llevan a enfocar y entender con mayor claridad el desarrollo de este trabajo, también se menciona algunas categorías del miedo.

En el Capítulo II, se analizan los diferentes miedos y temores, desde el núcleo familiar, medio ambiente y el ámbito escolar, que influyen en la personalidad del niño y cómo afectan el aprendizaje escolar.

En el Capítulo III, se encuentran las manifestaciones y repercusiones que el niño presenta al enfrentarse a diferentes miedos y temores.

En el Capítulo IV, tiene como propósito informar sobre la metodología empleada en esta investigación.

El Capítulo V, enfoca al miedo con relación a la moral familiar y escolar.



Fuente: CURELL Guerra, Jordi. Enciclopedia de la Psicología Infantil y Juvenil. p.181.

CAPITULO 1

CARACTERIZACIONES EN LA DETERMINACION DEL PROBLEMA

1.1 De qué manera influye el miedo y el temor en la personalidad del niño de cuatro a seis años y qué repercusiones refleja en el aprendizaje escolar

1.2 Antecedentes

El miedo siempre ha estado presente a lo largo de la humanidad, desde nuestra explicación de la existencia del ser humano, hasta las conductas que tenemos ante este mundo competitivo.

El hombre primitivo experimentó esta conducta al querer explicar hechos o fenómenos naturales que él tuvo que vivir: inundaciones, incendios o al nacimiento de sus hijos por lo que algunos sostenían que la mujer era un ser divino que por eso podía procrear nueva vida.

Debido a esto, el hombre primitivo elabora ritos que le permiten creer que puede controlar dichos fenómenos a cambio de ofrendas, sacrificios o de realizar algún ritual que puede incluso normar la vida del grupo.

Surgen así infinidad de actividades tales como el animismo, brujería, hechizos, magia, mito, tótem, religión, que los hombres han utilizado en el transcurso del tiempo, para explicar hechos que no podemos entender.

Para la explicación de la creación del hombre en la tierra, es interesante lo que la religión dice al respecto de esto y la relación con el miedo y el temor que siente el ser humano.

En la Biblia encontramos versículos como estos: **"El temor de Yavé es la raíz del conocimiento, sabiduría e instrucción no interesan a los imbéciles."**¹

Se dice que un ser divino nos creó, y se debe de obedecer, amar y tener temor ante su enojo o vergüenza, la iglesia católica de esta versión basándose en la raza judía que dice ser el pueblo elegido por Dios, conocen a Dios y vivió con ellos.

En el Génesis aparece esta frase **"Yavé llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás? Este contestó, oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo, por eso me escondí."**²

Explica cuando la mujer y el hombre desobedecen a Dios, al comer del árbol prohibido y la sensación de tener que mostrarse ante la presencia de Dios y el conocimiento por estar desnudos.

Así podemos encontrar más versículos a lo largo de la biblia que hablan del miedo, del temor, experimentado por el ser humano ante Dios.

La antropología, sociología e historia nos plantean también la relación del miedo con la humanidad, al ir estudiando diferentes épocas del hombre.

¹ Prov. 1,7.

² GEN. 3,9-10.

Debido a estos estudios se han mostrado ejemplos donde se ve clara la utilización que el hombre le ha dado para obtener poder ante los demás.

En la Edad Media, recordemos el miedo que provocaban con la llamada "Santa Inquisición", la cual por medio de la mentira, la calumnia, el odio, mantenían la sumisión del pueblo y la total obediencia del mismo.

Tenemos también las guerras como dominación de naciones superiores ante las inferiores, utilizando su poder para infundir miedo: Hitler es claro ejemplo así como Alejandro Magno y Napoleón.

Aquí se demuestra que el mito legitima el origen de las culturas de los pueblos.

De esta manera las culturas tienen costumbres o normas diferentes a las del resto del mundo las cuales al intercambiarse domina la más poderosa, en el ejemplo anterior los judíos se autollaman los herederos de Dios, reforzado por sus escritos que conforman su antiguo testamento, ésta deja a la generalidad de los hombres con el término de gentiles o paganos. En la escuela el niño trata, además, hechos sobresalientes de gobernadores y héroes que han influido a lo largo de la historia, a esto se le denomina: mito de la historia.

El miedo tiene gran importancia en el desarrollo psíquico y espiritual del hombre. Hay temores inevitables. Por ejemplo, cuando se refiere a peligros verdaderos, que pueden amenazar a todo hombre o se presentan dificultades ineludibles, en este caso, en que existe un objeto reconocible, hablamos de un miedo real u horror.

Hay también temores que en el fondo serían innecesarios, pero que se provocan y promueven en los niños. Los padres y educadores actúan así, en parte muy conscientes, para disciplinarlos, para atemorizarlos, con el fin de obtener su obediencia y quebrantar su resistencia. Lo amenazan, por ejemplo, con el "coco" o con el infierno, cuando el niño no quiere obedecer; con la enfermedad, si el niño no termina su comida y con cortarle el pene si se masturba.

Con semejante método educativo se crean todo tipo de temores que, desde luego, pueden provocarse por medio de un objeto, una situación o una persona, pero cuyo origen verdadero reside enteramente en otra parte. Se despiertan problemas internos muy profundos, relacionados con un miedo vehemente y se transmite al mundo exterior sobre objetos y personas, éstos tienen una relación muy remota con el problema, sin embargo, cabe mencionar que estos problemas fueron ocasionados también por el mundo exterior; por ejemplo, por situaciones reales de miedo como los cuidados insuficientes, el rechazo al niño y cosas parecidas.

Cuando se dominan las situaciones reales del miedo puede alterarse el equilibrio psíquico del niño, se crean conflictos entre lo que el niño quiere o necesita y lo que las personas referidas le conceden o niegan.

De esta manera, muchas situaciones externas, que en sí no debieran motivar miedo alguno, ocasionan fuertes temores.

Los temores irreales en los niños pueden tener de acuerdo con su dimensión y causa una influencia determinante en el desarrollo de su personalidad. Su conducta posterior y la forma en que se desarrollen, entre otras cosas, su inteligencia, sus

relaciones sociales y su eficiencia así como la manera en que resolverá las situaciones, también inevitables, de angustia, dependen en gran parte de la intensidad con que produzca y promueva dicho temor en el niño.

El miedo desmedido puede conducir, por ejemplo a una torpeza aparente, cuando le impide al niño el desarrollo de su confianza y su curiosidad por el medio ambiente que lo rodea, tomar una iniciativa propia, un criterio, así como de analizar exigencias y circunstancias. Va creciendo entonces un ser que se torna dócil a la autoridad, manipulable, que no puede consigo y no sabe imponerse, aun cuando es necesario para sus propios intereses.

Los impulsos del individuo, las necesidades naturales, entran en conflicto con las exigencias de los padres y la sociedad. Los temores que se crean por este motivo son el resultado de una educación de buen comportamiento, obediencia y subordinación. Con frecuencia, la educación restringe demasiado las necesidades de los niños y las reforma al provocar el miedo. Este proceso ya comienza en el niño muy pequeño. Las consecuencias ulteriores de los temores son: fuertes sentimientos de culpabilidad, inhibiciones en la capacidad de pensar y aprender, subordinación sin resistencia en situaciones de autoridad y poder, así como deformaciones neuróticas de las situaciones de la personalidad.

El miedo y la angustia en el niño deben preocupar seriamente a padres y maestros.

El miedo como emoción fundamental en el ser humano presenta a veces situaciones consideradas nuevas, peligrosas, que nos llevan a un estado de tensión físico y mental.

El ingreso a la escuela trae para los niños una gran gama de reacciones, desde: alegría, entusiasmo, o por el contrario tensión, temor, más si no tienen a un hermano de cierta manera como modelo de preparación para lo que realizará en la escuela. Los primeros días en la escuela, sea el jardín de niños o primaria, nos encontramos con niños realmente aterrorizados con la idea de quedarse en la escuela, no importa lo dicho por su mamá o la maestra, él simplemente quiere irse.

En algunas ocasiones en estas reacciones siempre se encuentran algunos antecedentes explicando este comportamiento: Su mamá está embarazada y esto hace el sentimiento de estar en segundo término, es hijo único, por lo que su mundo es su familia, o su madre es muy nerviosa, aprehensiva y lo contagia de su angustia, así como también, los conflictos en su familia (divorcio, peleas, situación económica difícil).

1.3 Justificación

El presente trabajo parte del desarrollo del niño de cuatro a seis años en el área afectiva.

Para los niños de esta edad, cuyo ámbito se limita primordialmente al hogar, la estabilidad emocional, depende de cómo son tratados en el seno familiar.

Por lo general, es poca la atención que se presta, en particular por parte de los padres, a las consecuencias, a veces nefastas que para el equilibrado desarrollo del niño tiene tanto el miedo, como los estados de angustia en los primeros años de su vida.

Conocer las diferentes formas del miedo y la angustia en el niño, las causas que pueden determinarlos, la conducta a seguir para que estos estados psíquicos no se

presenten en él y en última instancia, adoptar métodos de relación adulto-niño y actividades positivas que disminuyan o anulen los efectos destructores de estos estados, constituyen una necesidad urgente de los padres en primer lugar y con no menos urgencia de los maestros a cargo de la educación, y el cuidado de la infancia.

Si los hermanos mayores los toman en cuenta y los involucran en sus juegos o si sus padres les dan amor y tiempo, se logrará una estabilidad emocional y feliz, esto no garantiza el éxito en la edad adulta, pero deja las bases para conseguirlo, de lo contrario puede el niño ser infeliz, traumatado y prepara sus cimientos para el fracaso.

Es por eso que en la labor del maestro ya sea en preescolar o en primer año de primaria se pueden experimentar estas conductas de miedo más expresivamente que en otros grados, esto quizás por la edad de los niños, por el cambio de su hogar a la escuela, sus compañeros, sus maestros, en fin.

Motiva entonces para poder ayudar al niño a que supere estos miedos, al ser la escuela un centro social para el educando, su propósito es que conviva con las personas que integran su grupo, con la maestra y con toda la institución, pero a veces encontramos en ellos síntomas como: náuseas, llanto, rechazo al ingresar a la escuela; por lo que sería importante ver qué situaciones o qué acciones son las que impulsan al niño a actuar de esta forma, qué ideas trae o piensa de la escuela por sus padres, cómo ha sido su entorno familiar-social que motiva al niño para sentir miedo a la escuela, qué experiencia ha tenido dentro y fuera de la escuela que puedan fomentar dichas sensaciones.

El maestro debe estar alerta y consciente de estos casos para poder subsanar el problema y lograr que el niño se integre a su salón y pueda desarrollar su aprendizaje en

óptimas condiciones, ya que el docente busca por todas las formas posibles que el niño aprenda y al tener conductas de miedo es de suponerse la preocupación del profesor por dicho alumno, al notar que el niño no adquiere los conocimientos, el problema agudiza su distracción e indiferencia hacia los trabajos u otras actividades escolares.

En más de una ocasión la mayoría de los maestros han vivido esta experiencia en su quehacer docente, mas lo importante sería si hubo un registro del docente por dicho alumno o alumnos, qué estrategias implantó y qué experiencias adquirió él para poder solucionar dicha situación.

La escuela debe fomentar el desarrollo integral de los alumnos por lo que un ambiente de armonía favorece el aprendizaje reafirmando la seguridad en sí mismo.

1.4 Objetivos

- Determinar cómo influye el miedo y el temor en el niño de cuatro a seis años.
- Analizar las repercusiones del miedo y el temor en el niño.
- Cómo se refleja el miedo y el temor en su aprendizaje escolar.

1.5 Trabajos de Investigación

En el niño no es imposible la diferenciación, establecida por algunos autores, entre miedo, angustia y ansiedad. El no distingue lo real y lo irreal, y su propia debilidad e inseguridad provocará unas situaciones defensivas de una intensidad muy cercana a la angustia.

Las reacciones ante el peligro están presentes en el niño desde el nacimiento, para W. Watson, y algunos conductistas, el miedo es un fenómeno primario, que pertenece a la naturaleza hereditaria del hombre. Para S. Freud existe una predicación innata al miedo, cuya manifestación está ligada al desarrollo de la libido y sus problemas. O. Randk, P. Greenacre y L. S. Kubie lo han señalado como el prototipo somático de la reacción de angustia: <<Estado de alarma global e indiferencia>>. Para los teóricos conductistas del aprendizaje, el miedo ante un objeto específico es resultado siempre de una experiencia. Se distinguen varias fases en el desarrollo del miedo o la angustia infantil, R. Spitz, en el primer año de vida, señala tres estadios:

El primero llega hasta los tres meses y está caracterizado por tensión como respuesta a los cambios o desequilibrios producidos en el interior del organismo.

El segundo abarca hasta los seis meses y en él aparece la reacción de miedo ante objetos concretos del medio exterior, con los que el niño haya tenido alguna experiencia desagradable, reacción que provoca una respuesta de «huida».

A partir del séptimo u octavo mes, el niño diferencia las personas amigas de los extraños y en ausencia de la madre, comienzan a aparecer reacciones de angustia ante desconocidos. Esta reacción se interpreta como miedo provocado por la separación de la madre más que por experiencias desagradables anteriores. El niño manifiesta desde edades tempranas reacciones de miedo hacia un suceso futuro temible; aunque claramente definido. Miedos frecuentes en los niños a partir de los dos años son:

Miedo a un ataque o reacción inesperada desde el exterior.

Miedo a la oscuridad o a los espacios cerrados.

Miedo a personajes irreales presuntamente peligrosos (brujas, fantasmas, ogros), una persona querida que haya fallecido.

Hay que señalar también que el niño "tiene miedo de tener miedo".

El manejo de los aprendizajes que ha de lograr el niño a lo largo de su vida lo llevará al conocimiento a que el peligro real es una parte del descubrimiento general del mundo exterior.

Un cierto temor y previsión ante un posible peligro son necesarios para la formación del niño y para su seguridad, sobre todo pensando que el niño inicialmente vive en un mundo mágico donde todo es posible.

En el curso de la maduración el niño adquiere la capacidad de discriminar, de ajustar su comportamiento según los datos de experiencias pasadas y de anticipar el peligro que puede sobrevenir.

Cuando los miedos alcanzan una intensidad importante, pueden manifestarse en forma de pesadillas o de terrores nocturnos e incluso provocar crisis agudas de angustia o dar lugar a una angustia crónica.

Para diagnosticar el carácter patológico de los miedos infantiles es importante tener en cuenta, entre otros, los siguientes aspectos:

Los peligros reales existentes y la intensidad del miedo suscitado.

La experiencia de traumas anteriores que condicionen la aparición más tarde del miedo.

El grado de focalización o generalización de los objetos que provocan el miedo y su aparición irremisible o no.

La mayoría de estos trabajos han estado orientados por los descubrimientos realizados en neurología cerebral, endocrinología y psicofisiología.

Algunos especialistas han tratado de ubicarlo dándole cierta gradualidad, varios de ellos, han determinado distinguir los siguientes:

G. Delpierre considera al nerviosismo como una forma menor de esta emoción. Lo acompaña en esto L. Michaux quien le suma la timidez. Otros, como, R. Preaut, sitúan en estos niveles inferiores a la inquietud y el temor. El acuerdo se hace unánime en cuanto a ubicar al pánico y al terror en el extremo contrario.

Desde luego, no es fácil ubicar al miedo en las mismas reacciones que en todas las personas, pero se hace notar que la confusión podría estar en los grados intermedios, mientras que las formas menores y mayores resultan más fácilmente reconocibles.

1.6 El miedo general a la escuela

"Un niño con marcado miedo a la escuela ya experimenta una extraordinaria angustia cuando tiene que asistir a ella. Solamente mediante medidas adecuadas se podrá

lograr que acuda y permanezca en el centro escolar.¹³

Esto es algo usual con algunos maestros que atienden primeros grados en preescolar y primaria e incluso desde el primer momento empieza a llorar, irse a su casa o no soltar a su mamá, en algunos casos hasta pretenden la permanencia de ella en el salón. Aquí es donde el maestro debe procurar contacto físico con el niño, hablarle, buscando transmitirle confianza y seguridad, de que todo va a estar bien.

Preescolar es un gran cambio para él, es el tener que separarse de su mamá, ahora tendrá un salón, compañeros y una persona adulta desconocida quien lo cuidará, los primeros días o meses son de gran tensión, el maestro debe de utilizar una serie de recursos que le permitan tranquilizarlo, por ejemplo: el juego, el canto, su proximidad con el educando, la profesora irá creando de esta manera situaciones de armonía, cooperación y cariño para el niño.

En primaria quizá es menor la incidencia, porque la mayoría tuvo sus primeras experiencias en el jardín de niños, pero también se dan casos no como en preescolar, de que llegan con miedo a la escuela, hay niños que piensan que no los recogerán a la salida, por lo que continuamente preguntan la hora, o si falta mucho para salir, quieren asomarse para ver si ya llegaron por ellos.

Un niño así puede concebir como la tentativa de los padres de deshacerse de él y teme que ya no los volverá a ver posteriormente.

³. Heiliger, Anita. La angustia y el miedo en el niño. 27.

Si el niño no presenta un problema serio en su conducta, es probable que gradualmente vayan desapareciendo estos miedos en el transcurso del año escolar.

1.7 Definición de miedo

El miedo se define como:

"Reacción emocional natural ante amenazas reales o imaginarias que tienen la función de preparar fisiológicamente al organismo para una posible huida."⁴

El miedo entonces es entendido como una reacción a estímulos imaginarios o reales, esto es, que puede tener una situación específica en la cual puede ver o escuchar y también por el contrario, estar solo en su imaginación, transformando lo irreal en algo real (cree que las sombras en la noche son monstruos asustándolo).

El medio manifiesta confusión de pensamiento entre lo real y lo irreal debido a que por su edad no puede discernir en ambas situaciones y es fácilmente impresionable con todo lo visto, escuchado o tocado.

Algunos estímulos producen miedo de modo innato, incondicionado (ruidos fuertes o situaciones nuevas), esto será a través de las experiencias vividas a lo largo de su vida.

En la psicología aparece frecuentemente como equivalente a la ansiedad.

⁴ Sánchez, Cerezo Sergio, et al. Diccionario de las ciencias de la comunicación. p. 953.

1.8 Definición de temor

"Presunción o sospecha, recelo de un futuro (miedo, pánico, espanto, timidez). Ansiedad relacionada con una situación de peligro específico, anticipación de un acontecimiento con gran miedo."⁵

Implica el hecho de lo que nos puede pasar en una situación concreta, el temor podría estar vinculado al instinto de conservación vista desde una forma de alertarnos e intensificar nuestros sentidos para tener cuidado contra algo que nos pueda ocasionar un accidente o alguna forma que implique peligro, más todavía si la situación ya se ha presentado antes y se tiene como antecedente.

1.9 Personalidad

La personalidad es la esencia de un ser humano, muestra ciertas características propias, que son la base de la persona, refleja sus expectativas, motivaciones y preferencias.

Todo, desde luego, de su contorno social, esto es, su educación familiar, su cultura, etc., hace que la personalidad de todos nosotros se vaya desarrollando y reafirmando más.

Para algunos especialistas la personalidad es la expresión de lo que es y de lo que se hace, otros lo explican como la interpretación del yo interno ante los demás.

Podemos decir entonces que es todo lo que conforma al ser humano reflejado por

⁵ Ibidem p. 1100.

su conducta que tenga o expresa hacia los demás.

1.10 Aprendizaje Escolar

En el ámbito escolar, el maestro que desea contribuir al desarrollo exitoso de sus alumnos en el proceso de aprendizaje, habrá de recordar y tener en cuenta permanentemente que el niño:

Es un sujeto activo.

Necesita tiempo.

Tiene dudas.

Aprende de sus errores.

Para aprender se necesita información.

Necesita de la comprensión y estímulo del maestro para avanzar en sus conocimientos, pero ya hemos visto que requiere de tiempo para elaborarlas, por lo que el maestro no puede exigir, no debe desesperarse cuando sus logros no son inmediatos.

Requiere la aprobación y estímulo afectivo, ver que su trabajo se aprecia y su esfuerzo se valora tanto como el de los demás.

Cuando se desenvuelve en un clima de intolerancia o agresividad, se torna tenso, angustiado, inseguro y ello dificulta el aprendizaje. Tradicionalmente cuando se habla de aprendizaje escolar, se piensa en un sujeto que transmite conocimiento y otro que lo recibe y frecuentemente se considera al segundo estrechamente dependiente del primero; es decir, como un sujeto pasivo cuya principal función si quiere "aprender", es poner atención para no perder detalle sobre la información que se le da y así poder recordarla y estar en condiciones de repetirla lo más fielmente posible.

El aprendizaje es cambio de conducta relativamente permanente, es resultado de la práctica, es progresiva adaptación, es un cambio de actitud, es una reacción a una situación dada, es una actividad mental por la que se adquieren hábitos, es una perspicacia, es una modificación de la personalidad, es un desarrollo estimulado, es la respuesta correcta a estimulaciones.

El aprendizaje supone una evaluación y desarrollo en el sentido de que nuestros conocimientos y destrezas se integran a lo largo de la vida.

Sabiendo que el niño que en edad preescolar necesita un ambiente cariñoso donde se le ofrezcan variadas posibilidades de ejercitación gráfica, plástica, rítmica, corporal, habrá que elegir un jardín donde se respete la necesidad de aprender moviéndose y experimentando.

El jardín es la primera institución social organizada a la que el niño ingresa después de la familia. Sería erróneo pretender que se inicie en esta actividad sin manifestar dudas, penas o temor.

¿Cómo aprenden los niños en edad preescolar?

Aprender no es adivinar. Por eso se aprende a través de la experiencia y el juego.

1.11 Determinación de los autores

1.11.1 Freud

Uno de los principales psicoanalistas fue el Dr. Sigmund Freud, positivista,

filósofo, médico interesado principalmente en la filosofía.

En el psicoanálisis se designan tres áreas de conocimiento relacionadas entre sí:

Método de investigación psicológica y exploración clínica.

Un modelo de teoría psicológica.

Una técnica terapéutica.

El psicoanálisis es una teoría de la personalidad que se interesa, en primer lugar, por la elucidación de los factores psíquicos que motivan la conducta, sea normal o anormal.

Freud dice que los niños son capaces de actividad erótica a partir del nacimiento, describe los estadios de desarrollo sexual durante los primeros años de vida del niño.

Todo instinto, pulsión biológica primitiva, participa de un dato que caracteriza a todas las manifestaciones de la vida.

Los instintos de conservación no pueden diferir mucho tiempo su satisfacción sin amenazar la vida misma del sujeto. Los instintos sexuales, al contrario, pueden ser diferidos y su energía puede transformarse en beneficio de otras actividades.

Hemos visto que, en el sentido freudiano de la palabra, sexual no significa genital, el calificativo de genital no se atribuye sino a ciertas manifestaciones de la sexualidad. Pero el hedonismo (el principio del placer como móvil y organizador de la conducta humana) del niño, es decir, la búsqueda del placer, se despierta extraordinariamente temprano.

En el psicoanálisis, se distinguen sucesivamente la etapa oral, anal y fálica llamados también etapas o estadios pregenitales. Los sucede una etapa llamada latencia, que se sitúa, en nuestros climas, más o menos entre los siete y trece años y finalmente la etapa o estadio genital, propiamente dicho, que alcanza su expansión definitiva alrededor de los diecisiete o dieciocho años.

En la historia de estas etapas de organización provisional que nos permite comprender las bases del comportamiento ulterior no sólo de los individuos considerados normales, sino también de aquellos que presentan anomalías, desde las simples excentricidades hasta los trastornos graves de la adaptación a la sociedad.

Periodos del desarrollo, según Freud.⁶

PERIODOS DEL DESARROLLO	CARACTERISTICAS	FIJACIONES
ORAL. 0 a 1-6 meses.	Zonas erógenas, placer sexual de llevarse las cosas a la boca.	Verborrea, tabaquismo, alcoholismo, morderse las uñas.
ANAL. 1-6 a 3-6.	Retención y excreción de heces fecales.	Personalidad obsesiva compulsiva, inicio de la homosexualidad.
FALICA. 3-6 a 5-6.	Manipulación de órganos genitales, diferencia de sexos.	Complejo de Edipo, homosexualidad, temor a la castración, envidia por el pene.
LATENCIA. 5-6 a 12-6.	Reestructuración de las etapas anteriores.	Formación del super-ego y solución del complejo de Edipo.
GENITAL. 12-6 a 17 ó 18 años.	Sexualidad dirigida al sexo contrario.	Manifestación de un conflicto anterior.

⁶ FAW, Terry. Psicología del Niño. p. 124.

Freud utilizó el concepto de libido para describir lo que él creyó impulso fundamental para la obtención del placer, que nos motiva desde el momento del nacimiento.

El aspecto distinto de la conducta libidinalmente determinada en su calidad erótica (sexual). Esta cualidad permanece, aún cuando el patrón de expresión libidinal puede cambiar en forma radical a medida que el niño madura y atraviesa diversas etapas psicosexuales.

Durante el primer año de vida, el bebé se encuentra en la etapa oral, sus impulsos libidinales son gratificados por medio de la estimulación de las membranas mucosas de la boca.

Durante el segundo y tercer año del niño, la etapa anal, placeres que originan de la excreción y retención de heces fecales, dominan la vida erótica del niño.

Algunas veces al final del tercer año o principio del cuarto año de vida, el niño entra en la etapa fálica del desarrollo en la que la excitación y estimulación de las áreas genitales lo provee con la fuente primaria del placer erótico.

Después de la etapa fálica, los impulsos libidinales entran en un periodo de reposo llamado latencia que se inicia aproximadamente entre los cinco y seis años hasta los doce y medio, aquí el niño entra a un tiempo de latencia, periodo que transcurre desde la presentación de un estímulo hasta que emite una respuesta.

Y finalmente la fase genital que abarca de los doce y medio hasta los diecisiete o

dieciocho años. Es aquí donde la organización de las pulsiones actúan bajo la primacía de los órganos genitales como zona erógena.

La madurez sexual y psicológica que implica el carácter genital hace posibles las relaciones mutuamente satisfactorias con el sexo opuesto.

El (yo) utiliza las emociones de una manera constructiva y puede desarrollar plenamente el amor y superar fácilmente las ambivalencias.

Este amor genital, que implica la primacía de las zonas genitales y la consiguiente superación del complejo de Edipo, se alcanza generalmente después de la pubertad.

Muchos problemas emocionales que el niño puede experimentar después como adulto, lo remontó Freud a disturbios específicos durante los periodos oral, anal y fálica. Como resultado de estos disturbios, la energía libidinal se envuelve o se fija en una etapa psicosexual particular del desarrollo.

Se supone que mientras mayor sea el grado de fijación en una etapa psicosexual, menor será la energía que el organismo tendrá disponible para establecer relaciones maduras.

Muchos consideran el concepto de Freud acerca de la libido como elemento menos satisfactorio de su teoría.

"Freud supuso que cuando los impulsos libidinales no pueden ser directamente expresados, ya sea por miedo de culpa, tensión y presión el sistema de energía aumenta,

apremiando alguna descarga en forma de síntomas o conducta antisocial."⁷

Por lo tanto, desde el punto de vista psicoanalítico, es esencial que la sociedad provea una válvula de escape para la expresión indirecta de impulsos libidinales y de otra índole (agresión) cuya expresión está prohibida.

1.11.1.1 El niño Preescolar

Durante la etapa fálica, entre los cinco y seis años, los impulsos libidinales del varón son dirigidos hacia la madre. Freud etiquetó esta rivalidad con el complejo de Edipo con relación a un personaje en una leyenda griega, Edipo Rey, quien sin saberlo mató a su padre y se casó con su madre.

El varón joven también teme que su padre se desquite castrándolo. Freud llamó a este miedo, ansiedad de castración y lo consideró como el prototipo de toda ansiedad posterior. El temor de castración normalmente eleva a:

- Represión de los sentimientos eróticos del varón hacia la madre.
- Identificación con el padre como figura poderosa.

Es obvio que cualquier disturbio en la resolución de este conflicto central del desarrollo tendría efectos serios y duraderos en el futuro desarrollo de la personalidad.

El proceso de identificación no sólo permite que el niño exprese en forma indirecta el cariño hacia su madre con mínima ansiedad, sino también marca el comienzo de la identificación interna de sí mismo como hombre.

⁷ MUSSEN, Paul. El Estudio Científico de la Conducta. p. 194.

Mucho del contenido del super yo también resulta de este proceso de identificación. El niño internaliza los valores del padre y los toma como propios, aun cuando su visión de estos valores tiende a ser idealizada como el padre perfecto o deforme. Ni el hijo puede acercarse a estos modelos en forma absoluta y este hecho subraya conflictos posteriores.

Se supone que la niña atraviesa una transformación más o menos parecida al mismo tiempo y tarda más tiempo en resolverse. Esto es el complejo de Electra, (son los impulsos libidinales de la niña hacia su padre). Es más la teoría psicoanalista está menos estudiada en las mujeres. Se cree, sin embargo, que la niña en este momento comienza a internalizar una sensación de debilidad e inferioridad, el concepto de envidia del pene se desarrolla para indicar esta sensación de esta incompleta y la identificación con la madre es vista como el resultado de una especie de "infortunio compartido".

Sólo al conseguir un hombre (un esposo) y gestar un hijo varón puede una mujer realizarse a ella misma.

La psicología femenina de Freud, ha sido criticada como chauvinismo masculino y las críticas no son nuevas ni tienen alguna base. Prefirieron el concepto de "envidia de privilegios" una situación social y cambiante a "envidia del pene", biológico e irreversible.

1.11.1.2 Ego, yo y super yo

Los impulsos agresivos son otra fuente básica de energía que como la libido, tiene raíces biológicas y se representan al nacimiento, Freud utilizó el concepto de EGO para señalar estos impulsos primordiales.

“El EGO consiste en impulsos inconsistentes que buscan expresión y gratificación inmediatas. La presión para la descarga inmediata sin tener en cuenta las consecuencias para los demás (o para el mismo organismo) se refiere a la teoría psicoanalítica como ‘el principio del Placer’. Este principio del placer también implica que el hombre es básicamente egoísta buscando elevar hasta el máximo su placer mientras que evita lo desagradable.”⁸

El niño no lograría sobrevivir y desde luego no se podría convertir en un ser social útil y maduro, si no es capaz de demorar la gratificación inmediata de sus impulsos. El proceso de aprender a demostrar la expresión de sus impulsos y el tomar en cuenta las consecuencias inmediatas y futuras de su conducta, es referido como el principio de realidad.

1.11.1.3 El principio de realidad

Esto dirige las acciones del YO, que es el responsable de la coordinación y dirección de la conducta del orden y es un mediador entre el ego irracional y las restricciones de la realidad. La función del YO, es relacionar patrones de acción que permitan la realización máxima de la gratificación del impulso de ello bajo las circunstancias limitantes del mundo real. En la discusión acerca de la relación entre el ego y el yo la teoría psicoanalítica es con frecuencia inconsistente, confusa e ilógica.

Es demasiado fácil materializar el ego y el yo, el tratarlos como dos pequeños hombres que viven en la psique del individuo luchando para controlar a la personalidad indefensa.

⁸ Ibidem. p. 194.

Pero es obvio que uno puede evitar de modo voluntario e imponerse a los impulsos agresivos, sexuales y otros como el hambre.

La gratificación inmediata de estos impulsos con frecuencia entra en conflicto con las exigencias de la realidad. Los objetos que permitieron la satisfacción, el impulso, no están siempre disponibles (realidad física) y aún cuando lo estuviesen, la expresión del impulso puede llevar al castigo severo (realidad social).

El concepto del YO se usa en dos formas algo diferentes dentro de la teoría psicoanalítica como un mediador u organizador y como un sistema de motivos. Los motivos del YO involucran autorrealizarse y están claramente reflejados en los sentimientos de orgullo y esfuerzo por obtener condición, superioridad, realización y poder.

Mientras que los motivos del EGO están gobernados por placeres biológicos los motivos yoicos basados en el cálculo más amplio de autointereses. La conducta humana está también gobernada por un sistema de motivos, el super yo que habla de una cualidad de "yo debo" (ego), más que el, "yo quiero" (yo puedo).

Este sistema está formado por prohibiciones internalizadas que actúan para suprimir la satisfacción de él y el super yo, aún cuando no haya posibilidad de castigo por un agente externo.

El super yo es en su mayor parte inconsciente, pero sus defectos pueden ser discernidos en los sentimientos de culpabilidad y en los remordimientos que en la mayor parte de la gente experimenta en un momento dado, el super yo nos roba momentos de placer y reduce los esfuerzos de autoexaltación.

Las emociones superyoicas están en constante conflicto con el ego y el yo e impiden al yo una realización racional de fuerzas supuestas que bloquean al organismo. Con frecuencia los problemas del paciente resultan de conductas restringidas e inhibidas.

"El super yo irracional también causa estragos en la personalidad del individuo, produciendo conflictos innecesarios de ansiedad, porque las restricciones no están basadas en consideraciones racionales. Al mismo tiempo estas consideraciones racionales son algunas veces irrelevantes a elecciones de conducta en las que uno se ve confrontado con un conflicto entre los propios intereses y el de los demás."⁹

El psicoanálisis como algunos otros sistemas terapéuticos orientados hacia el individuo no han resuelto adecuadamente el problema planteado, cuando la personalidad social está en conflicto con el interés propio.

La teoría psicoanalista del desarrollo del super yo acentúa las cualidades irracionales de esta estructura de personalidad.

1.11.2 Jean Piaget

Desarrolló un modelo que describe la forma en que los seres humanos llegan a conseguir una percepción de su mundo, reuniendo y estructurando la información precedente del entorno en que viven.

Es necesario tener bien claro que Piaget divide la secuencia de desarrollo intelectual infantil en estadios o periodos de edad. En cada uno de ellos el niño presenta modos de conducta y maneras de pensar y características diferentes.

⁹ MUSSEN, Paul. Op. cit. p. 196.

El primer estadio, el periodo del pensamiento sensomotriz se extiende aproximadamente desde el nacimiento hasta los once años. El niño al nacer no tiene conocimientos ni de su propia existencia, ni la del mundo. Los únicos modelos innatos de conducta que posee son los debidos a sus necesidades biológicas. Estos modelos son proyectados en el medio ambiente y a su vez modificados por éste. Estas modificaciones son la base posterior a la elaboración de otros que igualmente serán proyectados y modificados. Durante este periodo la inteligencia infantil realiza grandes progresos, los objetos del medio dejan de ser prolongaciones del YO infantil para pasar a tomar existencia propia.

Desde la edad del año y medio hasta los cinco, tiene lugar un desarrollo del pensamiento simbólico. La aparición del pensamiento simbólico originado a partir del pensamiento sensorio-motriz permite al niño:

- Utilizar las representaciones sensorio motrices en contactos distintos de aquéllos en los que fueron adquiridos.
- Utiliza objetos sustituidos en el medio para asistir a su manipulación mental simbólica.
- Separa la representación de su conducta de su propio cuerpo y aplicar esta fuerza de él mismo.

La función simbólica nace debido a que la imitación interiorizada puede ser ya evocada en ausencia de las acciones que en principio crearán las imitaciones. Esto es lo

que Piaget llama la imitación diferida, la cual crea los símbolos que el niño utiliza para su pensamiento preconceptual.

Desde los cuatro a los ocho años aproximadamente, tienen lugar los conocimientos del pensamiento que contribuyen a un cambio que se manifiesta en doble sentido.

Primeramente ordena y relaciona sus representaciones en consonancia con la naturaleza conceptual del lenguaje y en segundo lugar comienza a reorganizar sus representaciones para dar paso a la relatividad y pluralidad de los puntos de vista que le imponen su interacción social.

Así pues, el pensamiento que aparece con la representación simbólica, en torno a los dos años, se desarrolla en representaciones articuladas alrededor de los siete años constituyendo el pensamiento preoperacional.

El comienzo de esta etapa está determinado por la aparición de la función semiótica, la capacidad de utilizar un significante diferenciado en lugar de un significado cuyas manifestaciones son la imitación diferida, el juego simbólico, el dibujo, las imágenes mentales y el lenguaje. El sujeto tiene que reconstruir en el plano verbal y representativo sus adquisiciones sensorio-motoras.

El juego en esta edad es una especie de escuela de relaciones sociales, ya que disciplina a aquéllos que lo comparten, los hace aprender a tomar acuerdos, a interrelacionarse, a integrarse al grupo, a compartir sentimientos, ideas, es decir, forma el sentido social. En esta etapa el niño forma nociones sobre la identidad de los objetos cuando experimentan transformaciones, así como sobre las relaciones funcionales entre

fenómenos. En la aplicación de los fenómenos el niño, presta más atención a los estados que a las transformaciones y su actividad está muy influida todavía por los aspectos perspectivas de la situación.

El egocentrismo muy caracterizado de esta etapa, da lugar a los rasgos con los que el niño se representa al mundo.

Parece como si el niño se creyera el centro del mundo. Pero al principio, el niño no distingue entre su yo y el mundo, entre lo subjetivo y lo objetivo.

Los efectos del egocentrismo pueden ser observados en: el dibujo del niño y en su representación de las cosas en el espacio por medio del dibujo.

También entre los efectos del egocentrismo están unas investigaciones sobre la distinción entre la izquierda y la derecha.

Comprueba Piaget que entre los cinco y ocho años izquierda y derecha son consideradas desde el punto de vista del niño. De los ocho a los once años de edad, se les considera desde el punto de vista de los otros y del interlocutor. De los once a los doce años se les considera, además, desde el punto de vista de las cosas.

Otra de las cosas que se le dificultan al niño es concebir la idea de que empezarían a existir las cosas antes de su propio nacimiento.

En la apreciación del lugar exacto de las otras para consigo tal como lo pone en evidencia Piaget en el caso de los hermanos y hermanas.

También el dominio lingüístico muestra los efectos del egocentrismo, en el uso de los pronombres. Los niños hablan de sí en tercera persona antes de emplear el pronombre yo. Localiza en su cuerpo aquello de lo cual habla, pero no tiene sentido de su yo.

Como otras de las manifestaciones de esta etapa de egocentrismo debemos señalar el animismo, el realismo y el artificialismo como aspectos más característicos del pensamiento infantil de esta etapa.

Una forma de esta indiferenciación entre lo psicológico y lo físico es la tendencia del niño a atribuir la existencia a hechos psicológicos (pensamiento, sueños, etc.) o sea, a verlos como cosas. Esto es a lo que Piaget llama realismo.

Una forma complementaria de esta diferenciación es la tendencia inversa a atribuir a los objetos y hechos físicos, los atributos de las entidades psicológicas, es decir, a dotarlos de vida, de conciencia de voluntad, este es el animismo.

Y por último, emparentado con el realismo y animismo, está la tendencia a considerar los fenómenos físicos como producto de la creación humana, a creer que todos los objetos y hechos del mundo que nos rodea fueron hechos por el hombre, esto es el artificialismo.

Por el animismo, el niño dota de vida a lo inanimado. El pensamiento operacional concreto aparece en torno a los ocho años de edad. Las operaciones concretas son acciones mentales que se han convertido en internas en la mente. Gracias a las operaciones concretas, los datos inmediatos pueden reestructurar en nuevas formas mentales.

La aparición de las operaciones concretas formales tiene lugar a los once años.

Debido a la acción de las operaciones concretas cada vez se va complejizando más la formación proveniente del medio hasta hacer necesaria una reforma de estructuras. Las formas aisladas del pensamiento en las operaciones concretas se integran en un solo sistema y forman un todo estructurado. Este sistema total produce las operaciones formales. Es el comienzo del pensamiento abstracto que aparece casi parejo con la adolescencia.

1.11.2.1 Asimilación, acomodación, adaptación

El mecanismo mediante el cual la inteligencia infantil se desarrolla, supone la piedra de toque del pensamiento evolutivo de Piaget, y por supuesto se repite cada vez más complejizado a lo largo de los estadios del desarrollo de la inteligencia del niño.

El proceso selectivo es un proceso acumulativo en el que las nuevas experiencias se insertan en los esquemas ya existentes transformando a su vez a éstas.

El funcionamiento de este mecanismo es como sigue: el niño proyecta en su medio los esquemas innatos (en principio biológicos), por ejemplo: su necesidad de alimento hace que busque una gratificación que satisfaga su necesidad por medio del pecho materno, el niño asimila esta experiencia en la mente, la cual, a su vez se acomoda a esta nueva experiencia. El resultado de esta asimilación acomodación es un estado de equilibrio; la adaptación.

Este mecanismo se repite en todos los estadios. Una vez adaptado el niño al medio, vuelve a proyectar este esquema reformado y a acomodarse a una nueva

experiencia. Estas acomodaciones y asimilaciones se complejizan progresivamente a medida que la edad del niño es mayor.

1.11.2.2 Miedo y temor

Es una emoción desagradable y lesiva para la formación del niño y consideramos que los miedos del niño son respuestas a estímulos propuestos en el ambiente, según aumenta su capacidad mental crece la imaginación, estos estados son cada vez más determinantes.

A medida que el niño crece y amplía sus conceptos, van apareciendo otras formas de miedo, como el temor que se introduce en la vida escolar, en las competencias y los deportes.

Los miedos en los niños desaparecen con el tiempo, pero una gran cantidad de ellos persisten y obstaculizan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Consideramos que el miedo en el niño no es innato, sino que es infundido por otras personas utilizando animales, personajes extraños, enfermedades, accidentes y muchas veces cuando el miedo perdura da inseguridad y problemas de timidez.



Fuente: Ibidem.p. 80.

CAPITULO 2

UN ACERCAMIENTO TEORICO CONCEPTUAL DEL MIEDO Y EL TEMOR EN EL NIÑO DE 4 A 6 AÑOS

2.1 El miedo en el niño

2.1.1 Cómo se manifiesta el miedo en el niño preescolar

Hay tantas formas de demostrar el que incluso algunas veces uno mismo se las inventa, podemos decir que las más comunes que existen en el niño y quizá en el adulto también, son enfermedades, lesiones corporales, desgracias y otras experiencias semejantes.

El niño más pequeño manifiesta miedo llorando, temblando o colgándose del adulto que esté cerca de él, un niño de seis años aprende a disimular su miedo y solamente da señales que apenas uno nota que puede ser: nerviosismo, testarudez, palidez, respiración anhelante o resistencia activa.

Tomando en cuenta todo lo anterior, sabemos que el niño se viste de mil disfraces que desconciertan a todo individuo que ha aprendido a ocultarlo.

Las lesiones son una causa de miedo, los padres en vez de ayudarles a desaparecer el miedo acuden a los golpes para quitárselos y eso solamente lo aumenta más, pues en lugar de tener un solo miedo ahora se convierte en dos, que es el miedo del que quiere curar y el miedo a los golpes de sus padres.

Otro es cuando el niño ha sufrido algunas desgracias ya sea por pérdida de alguno de sus familiares o algún daño en él mismo y manifiesta un miedo que puede llevarlo a un trauma que dura hasta que es tratado.

Los miedos más comunes son: al castigo, a la obscuridad, a la separación, a la escuela, a los animales, a los ruidos, incluso en casos extremos hay niños que temen a todo.

2.1.2 Miedo al castigo

Los niños sienten con mucha frecuencia un miedo que los adultos no adivinan ni se dan cuenta, a los castigos, que padres y maestros cometen, sin medir las consecuencias que pueden ocasionar más adelante o quizá en ese momento, en niños hipersensibles que cuando son castigados quedan perjudicados psicológicamente.

El castigo que afecta al niño y siempre le muestra miedo, es el que consiste en quitarle algo que él quiere mucho y significa tanto que siempre que le quitan algo va tomándole miedo a sus padres o personas adultas hasta el extremo de tenerle miedo al castigo.

La sanción debe ser razonable y proporcional a la falta cometida, para así arreglar el problema, un castigo nunca se debe aplicar en forma de que el niño piense que ha dejado de amarlo y estos se aplican con justicia y muy ocasionalmente para que el niño comprenda que es por su propio bien.

2.1.3 Miedo al hablar

Otro de los temores del niño, es salir al público en donde se manifiesta a veces un

miedo de hablar, éste a su vez produce una perturbación en la coordinación de sus movimientos y provoca que se le olvide lo que mucho tiempo ensayó. La inseguridad en él mismo entorpece su vocabulario, diciendo otras palabras, volviéndose un poco tartamudo.

Puede ser que el niño empiece a tener miedo a hablar, cuando los padres lo callan constantemente en una reunión, a la hora de comer o simplemente para que no los molesten, es cuando el niño empieza a tener cierto temor a expresarse y a decir lo que siente y piensa, por lo tanto si a los niños no se les da la oportunidad de hablar, siempre tendrán miedo a expresarse.

2.1.4 Miedo a la oscuridad

El niño puede tener miedo a la oscuridad porque sus padres lo castigan mandándolo a un cuarto oscuro, que lo atemoriza, sin llegar a comprender el motivo que sus padres toman para castigarlo, enviándolo ahí.

Para evitar el miedo se puede decorar su recámara de acuerdo a su edad e intereses, para que él se sienta seguro y tranquilo; el hecho de dormir con sus padres perjudica mucho al niño y se acostumbra a estar protegido y acompañado por alguien, por lo que cuando se enfrenta a la oscuridad siente miedo de todo lo que lo rodea.

El niño puede tener miedo aun cuando hay luz, esto sucede cuando se encuentra en un lugar desconocido o extraño para él. Como sabemos su imaginación es muy grande y llegan a la etapa del animismo en donde creen que todos los objetos tienen vida que hasta en ocasiones temen que los ataquen.

La causa principal del miedo del niño a la oscuridad es que se siente solo, olvidado y abandonado. Tanto los padres como los niños, deben tener mucho interés de que desaparezca el miedo a la oscuridad, a la soledad y a lo desconocido.

2.1.5 Miedo a la separación

Uno de los miedos más frecuentes en el infante es el de separarse de sus padres, especialmente de la madre; ya que es ella la que lo cuida y para él perderla significa mucho. El niño de dos o tres años que siempre acompaña a su mamá a hacer las compras, se aferra a sus faldas y no permite que lo dejen solo.

Cuando el niño identifica la figura de su padre, madre, o abuela y lo dejan solo un momento o con alguna persona ajena, llora temeroso, esto se puede agravar si los padres no permiten que sus hijos convivan con otras personas u otros niños.

Los niños de tres o cuatro años se muestran temerosos el primer día de clases y esto depende de las experiencias que han tenido, si los niños saben que su mamá pasará a la hora indicada, aceptan separarse de ella con menos ansiedad, pero el que duda de su madre se aferra más a ella.

Según estudios realizados por investigadores, "el 24% de niños entre cinco y seis años sufren un gran temor al separarse de sus madres el primer día de clases."¹⁰ La intensidad ante los temores depende en gran medida de la confianza que los niños le tienen a sus padres y de la iniciativa de estos para socializarlos, ya sea en el hogar, en el parque o en lugares que ellos frecuentan.

¹⁰. MUSSEU, Paul. op. cit. p. 187.

2.1.6 El miedo a la escuela

El miedo a la escuela o a situaciones que se asemejan a exámenes, repercute decisivamente en los niños sobre la eficiencia y a la acertada o equivocada evaluación sobre el mérito propio, miedo a situaciones de examen, debido a una sujeción exagerada a los padres, principalmente extrema, impidiendo la habilidad para el pensamiento y la concentración, como consecuencia del miedo al examen, que disminuye en el niño la eficiencia y la motivación; miedo de ir a la escuela, ocasionado esto muchas veces por el temor a separarse.

Un grado alto es la crisis de ansiedad relacionada con la primera salida a la escuela, bien sea el Jardín de Niños o las primeras clases de la primaria.

En el momento de partir hacia la escuela con su madre el niño opone una actitud negativa, rabiosa y obstinada a dejarse conducir. La rabieta es tan violenta que la madre cede.

Al día siguiente lo intentará de nuevo, con las mismas consecuencias, tal vez, varios ensayos infructuosos, la madre triunfará. Frecuentemente, quien triunfa es el niño y la asistencia escolar queda interrumpida.

"La crisis de ansiedad se traduce a menudo por manifestaciones somáticas que rápidamente se convierten para el niño en un buen medio de chantaje, se queja de dolores abdominales y a veces tiene vómitos que producen en cada ocasión que sale de la casa para ir a la escuela. Hay niños que vomitan todas las mañanas aunque su asistencia a la escuela es regular."¹¹

¹¹. LAUNAY. C. Higiene Mental del Escolar. pp. 55-56.

2.1.6.1 El niño temeroso de los exámenes

Un niño que tiene miedo a los exámenes o situaciones que se asemejan a éstos, desde luego puede explicar qué es lo que teme. Pero no puede saber que en su reacción se exteriorizan determinadas ideas, impulsos y esperanzas inconscientes.

Dicho en términos generales, el miedo en un niño al examen se genera a través de experiencias que tiene fuera de la escuela en situaciones que son semejantes a los exámenes, en este medio se va creando la propia estimulación y en algunas circunstancias, también a la propia incapacidad, puesto que los padres constantemente evalúan la conducta del niño. En la mayoría de las veces, si los padres critican al niño, porque tiene sus propias ideas y deseos que son del agrado de sus padres o se les incomodan, entonces al niño se le desarrollan fuertes complejos de inferioridad, a pesar de que ha visto objetivamente que sus deseos pueden ser justos y sus ideas, vivas y prometedoras. Tales evaluaciones de parte de los padres pueden parecerle como exámenes, los que se repiten constantemente y son esperados con temor. En consecuencia, en la escuela el niño experimenta situaciones de examen con el mismo miedo y persuadido que fracasará.

También, en otras situaciones, el niño temeroso a los exámenes reacciona en muchos casos con angustia, puesto que el miedo al examen, no deriva directamente del propio examen, sino hay que atribuirlo más bien a conflictos en el ámbito familiar. Por lo tanto, el miedo a manifestar agresividad, abierta hostilidad y al actuar independientemente puede originarse en múltiples y diferentes circunstancias y situaciones.

2.1.6.2 El miedo al examen y la eficiencia

En virtud de que el niño temeroso al examen se subestima, se siente incapacitado y prácticamente espera su fracaso, no es de asombrarse que su capacidad de reacción con

respecto a la eficiencia requerida esté debilitada. Los propios conflictos rebasan la percepción y la evaluación del objeto o fin propuesto, disminuyéndose la capacidad de pensamiento y de concentración.

El niño con miedo al examen no puede comportarse de esa manera; reprime tanto la conciencia como la expresión de su agresividad o se halla impedido y cohibido para reaccionar a la situación de las tensiones internas así creadas.

Los hijos de los trabajadores reciben parte de sus experiencias en la calle, la cual frecuentemente viene siendo su único campo de juego, esto significa que a muy temprana edad confrontan la realidad y comparten los problemas de los padres, debido entre otras cosas a las estrechas condiciones de habitación. En cambio, los niños de capas o clases sociales más altas económicamente, crecen en un mundo infantil más artificial y protegido, recibiendo numerosos estímulos educativos de sus padres.

2.2 Temores en el niño

2.2.1 Temor al sueño

¿Qué son los temores al sueño?

Son las cosas que nos hacen daño cuando estamos soñando y que, en algunas ocasiones son cosas ya vividas que las recordamos cuando soñamos. Soñar es lo más hermoso que existe en el niño que no conoce todavía la sensación y lo que a él le produce es un miedo que no puede controlar solo, sino con la ayuda de sus padres explicándoles el motivo de soñar.

El irse a dormir significa para ellos hundirse en el mundo de lo desconocido, de la sociedad que lo amarga al quedarse solo en el cuarto. Los padres no deben de castigar a los niños, ni tampoco premiarlos, sino simplemente ayudarlos a comprender el problema y que le haga sentirse seguro de sí mismo.

Si el niño teme irse a dormir es porque su imaginación lo ha llevado a soñar que sus padres lo pueden abandonar estando dormido y el miedo a seguir soñando a qué pasará después, lo hace que se despierte y espera con ansias la llegada de sus padres.

La mayoría de sus sueños son representados por cosas que le han sido prohibidas y rechazadas por él. Cuando el niño en sus sueños pide que se muera su hermano que ha sido su rival o alguno de sus padres que no lo complacen, los maestros que lo regañan y esto a los niños les asusta, reconocer esos deseos y por eso turban sus sueños.

Cuando despiertan en la noche con un temor porque ha tenido un mal sueño, la madre lo que hace es llevárselo a dormir con ella, claro que esto es motivo que vuelva a repetirlo.

No es conveniente que el niño duerma con su mamá por una posible dependencia emocional, también se provoca un sentimiento de protección al estar junto a ella. Debemos ayudarlo a que él se sienta seguro y venza sus temores sin amenazarlo o castigarlo, ya que el sueño es imposible de evitar.

Pensemos que hasta los adultos nos asustamos por nuestros sueños en donde vemos peligro en nosotros o en las personas que queremos. No podemos evitar que un niño sueñe porque son los seres humanos los que más sueñan y cuando es querido por

sus padres, tiende a soñar cosas buenas y agradables para él.

"No todos los miedos, ansiedades y sentimientos turbadores de la niñez se manifiestan, directa o simbólicamente durante el estado de vida del niño. Algunos pueden mantenerse adecuadamente reprimidos durante el día para aparecer tan solo en pesadillas o malos sueños. Cuando las pesadillas se vuelven frecuentes excesivamente severas y recurrentes, deberá hacerse un esfuerzo por determinar las causas de ansiedad y ayudar al niño a superarlo."¹²

2.2.2 Temor a los padres

El niño percibe a sus padres como unos seres fuertes y cordiales. Sus temores infantiles siguen dos caminos, uno de que sus padres pierdan las fuerzas y no puedan cuidarlos o que se vuelvan hostiles hacia ellos. En el primer camino se preocupa por sus padres y se culpa de sus enfermedades reales o imaginarias y de algunas otras cosas que lo hacen sufrir, el segundo, es cuando siente que el cariño de sus padres es muy poco para él.

El niño teme a sus padres cuando se comporta de una manera grosera con ellos, pero si los padres son cariñosos con ellos, firmes y fuertes para ayudarlos a afrontar la vida, ellos se inclinan mejor a aceptar sus órdenes y reglas que ellos les imponen. Por lo regular los niños aman a sus padres y se siente por ellos un gran afecto, que su temor es perderlos y llegar a quedarse solo.

La crianza de los hijos se basa en el amor y respeto, los niños necesitan mucho amor y atención, pero, sin embargo, deben de tener miedo a obrar mal para poder convertirse en personas adultas bien adaptadas en la sociedad. El miedo a los padres

¹². MUSSEU, Henry Paul. op. cit. p. 344.

puede consistir también en que los padres quieren mucho a los hijos, pero en sus peleas siempre maldicen al niño y éste escucha, teme que algún día lo abandone con su madre. ¿Por qué les teme el niño a sus padres?, simplemente por la forma en que lo tratan y puede ser también que, cuando estuvo en el vientre de su madre, sintió el rechazo y esto ocasionó que naciera con temor hacia los padres.

El amor de los padres y el gran temor de perderlos son los factores que ayudan al mejor desarrollo moral del individuo.



Fuente: CURELL Guerra, Jordi. Op. cit. p.39.

CAPITULO 3

MANIFESTACIONES Y REPERCUSIONES DEL MIEDO Y TEMORES DEL NIÑO

3.1 El niño tímido

El niño tímido expresa una gran inseguridad y todo lo que él pida o diga va a ser bien o mal aceptado por sus padres o maestros, por esto teme expresar sus pensamientos por miedo a que estos sean ofensivos.

Sus actos son vacilantes y contradictorios, se ruboriza con facilidad, permanece silencioso y trata de pasar inadvertido; el aislamiento es una actitud que entorpece y hasta paraliza el aprendizaje.

Algunas veces el niño tímido está ansioso de participar y aunque se siente incómodo ante la presión social, rara vez dirige su enfado hacia los demás; por lo general no son agresivos.

Si tiene una timidez muy exagerada, puede llegar a convertirse en un niño solitario que siempre va a buscar estar solo por miedo a no ser aceptado en la familia o en la sociedad.

El niño es tímido cuando los padres siempre trataron de protegerlo demasiado y no le dieron oportunidad de que se desarrollara en su medio o el simple hecho de que cuando él quería decir algo se le reprimía y no se le dejaba hacer nada.

Cuando el niño ha sido defraudado por alguna contrariedad, éste se repliega en sí mismo y tiene miedo de su actitud.

Es fácil apreciar las emociones de la timidez por la razón de que muchos niños están tensos y esto hace que se inhiba la comunicación especialmente oral; por lo que el psicólogo Joshep Pérez, menciona en su obra que: "un niño que no sabe jugar será un adulto que no puede pensar".¹³ Y cuando esto sucede, se convierte en un niño tímido que transita calladamente por la infancia.

A un niño tímido hay que tratarlo muy suave para no herir su sensibilidad. Cuando queramos que salga de su timidez, debemos pensar cómo ayudarlo porque en ocasiones es muy fácil insinuarle que podría tener amigos o jugar con algún juguete y eso él lo toma como una orden y el pequeño se puede rebelar contra esto y no lo acepta, al contrario, se vuelve más tímido, por eso es recomendable crear un ambiente agradable, darle confianza y seguridad, para que poco a poco supere la timidez y a su vez los miedos que lo llevaron a desarrollar esta conducta.

3.2 El niño agresivo

La agresividad se inicia a menudo con tensiones en el seno de la familia. Todos poseemos la capacidad de volvernos agresivos cuando nos vemos en peligro o amenazados, un bebé nace con cierta agresividad, pero como va creciendo y las experiencias que va adquiriendo hacen que se vuelva más o menos agresivos.

Unos niños nacen dóciles, tranquilos en los primeros meses, pero en cambio hay otros que muestran su naturaleza enérgica e impaciente y son los que empiezan a intentar en levantar la cabeza.

¹³ MORALES, Ernesto. Comprendiendo al niño. p. 114.

El niño de menos de tres años no ataca con mucha frecuencia a fuerza, pero si se le enseña a hacerlo lo hará. Vemos que entre el primero y el segundo año aprende a morder como defensa a un ataque y los empujones o golpes con objetos son también de su preferencia, la agresividad en la primera infancia es ruda y directa.

Los niños desde pequeños experimentan sentimientos de ira, el cual es un estado emocional, provocado por diferentes motivos, pueden ser celos, inadaptación o miedos y temores.

Cuando el niño es muy agresivo, seguramente le cuesta aceptar normas que la sociedad exige y que son aplicadas por padres muy severos que no los comprenden.

Asimismo, al iniciar su asistencia a la educación preescolar el niño empieza a tener contacto directo con otros compañeros y pone de manifiesto un sentimiento de agresividad, pagando y castigando a los demás sin motivo aparente; pero de esta manera descarga sus tensiones y sus sentimientos de rebeldía.

En la mayoría de los casos son los adultos los responsables del temperamento violento y la agresividad del niño con sus compañeros y amigos, pues éstos "además del poder de imitación tiene la contención de sentimientos que surgen cuando un niño tiene conciencia de poder dominar la situación"¹⁴; en muchas ocasiones el aprendizaje escolar es impedido por esta conducta de agresividad que presentan los alumnos, la cual no es fácil de corregir por la complejidad de los motivos que lo originan y los factores ambientales y familiares que los promueven.

¹⁴. BARONE, Luis Roberto. et al. Cajita de sorpresas. p. 124.

3.3 El niño egoísta

El niño busca satisfacer sus propias necesidades antes que las ajenas, éstas son tendencias egocéntricas y no deben considerarse egoístas.

Es más frecuente que pueda ser egoísta porque siempre se le da el gusto que quiere, el niño cuyos padres están separados puede también ser egoísta, porque cuando hace una gracia con cualquiera de los dos, éstos le dan un regalo, promesa u otro estímulo que aumente más su egocentrismo.

Esta conducta egocéntrica es una tendencia inconsciente, pues el niño no ha adquirido aún la conciencia de sí mismo.

Piaget, en el Congreso Internacional de la Infancia de 1931, declaró:

"El egocentrismo infantil es un hecho de conocimiento, es en cierto modo, el conjunto de las actitudes precríticas y, por consiguiente, preobjetivas del conocimiento."¹⁵

Por lo tanto, en la medida en que el egocentrismo es un hecho de conocimiento, la manera más segura de hacerlo aparecer consiste en detenerse en las manifestaciones del pensamiento del niño; los cuales pueden ser observados a través del dibujo del niño en su representación de las cosas en el espacio por medio del dibujo, además, puede observarse que representa las cosas no como las ve, sino también como piensa que son.

Otra de las manifestaciones del egocentrismo es la dificultad que tiene el niño para

¹⁵. SERRAMORA, Jaime. Biología, Psicología y Sociología del Niño en Edad Preescolar. p. 51.

concebir la idea de que empezaron a existir cosas antes de su propio nacimiento.

De igual manera esta conducta se manifiesta en el juego, donde se observa la gran dificultad del niño para adquirir conciencia del papel de las reglas y verse inmerso en ellas como un elemento más; también en la discusión que, durante mucho tiempo, no participa de un verdadero intercambio, porque el niño no puede colocarse como interlocutor, este aspecto fue estudiado por Piaget, el cual lo llamó "Monólogo colectivo."

Otra de las manifestaciones de esta etapa del egocentrismo es el animismo y una de las afirmaciones de Piaget es que "el pensamiento se hace consciente de sí mismo, capaz de justificarse y capaz de respetar las normas lógico-sociales, cuando ocurre la interacción social."¹⁶ Nos explica que es esta la que termina con el egocentrismo infantil, ya que a creces de la interacción social, el niño se verá una y otra vez forzado a tomar conciencia del papel del otro pero debemos señalar que la etapa del egocentrismo es un proceso por el cual el pequeño debe pasar, ya que es una confusión básica entre el yo y el no-yo, impidiendo este egocentrismo el acceso al pensamiento racional lógico.

El niño egoísta en la escuela tiende a serlo porque la maestra comete el error de darle lo mejor o en ocasiones lo dice delante de todos, esto le perjudica mucho, lo vuelve más egoísta con sus compañeros y nunca se lleva bien con ellos.

3.4 El niño mentiroso

Un niño que nunca dice la verdad no intenta ser mentiroso, puede ser por un error de juicio porque todavía no ha alcanzado la madurez de su desarrollo intelectual.

¹⁶ Ibidem. p. 53.

También debemos de tomar en cuenta que la imaginación del niño es desbordante, nunca hace diferencias entre las cosas que piensa y de las que comprueba y es capaz de contar la aventura que él jamás vio y puede llegar a decir que él fue el actor principal.

Cuando se dice una mentira para esquivar un castigo esto es muy grave porque le provoca un miedo al castigo. La mentira es arma de los débiles porque el mentiroso es débil física, moral o intelectualmente y a medida que la vida se complica el niño sabe defenderse en contra de los adultos y arreglárselas para llamar la atención a las personas que no se ocupan de él.

Muchos niños mienten porque los mayores le ponen el ejemplo. Les hacen creer todo lo que ellos dicen con el pretexto de no explicarlo fácilmente, esto los arrastra a decir mentiras. Nunca debemos de ponerlo en ridículo delante de otras personas, si nos damos cuenta que está mintiendo, podemos decirle con mucha calma que nos diga la verdad, que no le pasará nada, y nosotros ser los primeros en no decir mentiras delante de ellos porque lo motivamos a imitarnos.

El niño no sólo dice lo que siente sino lo que desea que sea así, inventa aventuras, viajes, historias, es una especie de satisfacción y a veces de evasión a sus angustias y miedos.

El niño trata de protegerse con sus mentiras, finge y así fabrica una realidad que no existe, se aparta, huye de lo que lo hace sufrir y atormenta.

3.5 El niño que se muerde las uñas

Se le llama onicofagia a esto, es la costumbre de morderse las uñas, puede ser un

tic, pero a base de calmantes desaparecen, los padres lo toman esto como sucio y desagradable por una simple costumbre.

Los psicólogos opinan que morderse las uñas es una necesidad primordial del niño, esto es debido a que cuando eran bebés los privaban pronto del pecho o el biberón y se desquita chupándose el pulgar o mordiéndose las uñas.

El pequeño que se muerde las uñas puede ser un niño tímido descontento de sí mismo o aquellos cuya actividad se halla cortada por las circunstancias de una vida sedentaria en las ciudades o el nerviosismo de su familia. Cuando hay problemas entre los padres, la preferencia de su hermanita, éste busca la manera de obtener la victoria a estos problemas. Lo mismo pasa con sus uñas que se muerde, si ve que están duras, trata de cortarlas a como dé lugar y se arranca un pedazo y experimenta un sentimiento de victoria y alivio para resolver los problemas por sí mismo.

También el niño que se muerde las uñas cuando sabe que va retrasado en la escuela, por cambio de casa o lentitud mental, al esforzarse por salir adelante expresa su nerviosismo que lo llevan a la costumbre. Otros casos son por falta de reposo y sueño.

Los padres deben mostrar menos sus nervios para que el niño vea y deje las costumbres para siempre.



Fuente: CURELL Guerra, Jordi. Op. cit. p.9.

CAPITULO 4

METODOLOGIA EMPLEADA EN LA INVESTIGACION

En muchas ocasiones la educación de los niños se determina en ideas concretas de lo que es conveniente y sensato para su educación, que por los propios problemas de los padres, muchas veces no se toman en cuenta los impulsos, los deseos y necesidades de los niños, ni tampoco se reconocen como indispensables. Si la conducta del niño incomoda o molesta a los padres, simplemente le reprimen, como consecuencia, se pueden crear fuertes temores y conflictos en el niño, quien realmente aprende a adaptarse a las frecuentes e incomprensibles exigencias de los padres.

El temor a los animales, que muchos niños manifiestan al ingreso a la escuela, nos interesó como equipo, buscando una reflexión conveniente del por qué de dicho problema, por lo cual buscamos aportes teóricos que nos proporcionaran toda la información recabándola en este informe.

Es muy importante que el maestro se preocupe por conocer el por qué de los miedos y los temores de los niños ya que si no logramos que supere esta etapa el niño no logrará su desarrollo cognoscitivo y será en algunos casos un hombre marginado o con problemas de diferente índole.

Existen diversas técnicas de investigación que siguiendo un proceso nos llevan a hallar la verdad y enseñarla con lo que se identifica, podemos definirlo como un sistema de supuestos y reglas que se proponen para descubrir y comprobar la verdad. Es

necesario señalar los límites de la técnica de investigación que nosotros afirmemos que la ciencia es un cuerpo integral que requiere de una íntima ligazón entre la teoría, el método y la técnica.

"El trabajo de investigación permite fijar de una manera eficaz el aprendizaje sobre pocas cosas, son muy diversas las formas que adopta un trabajo de investigación documental y dependen de la ocasión para la cual se requiere el trabajo."¹⁷

La investigación es la búsqueda de nuevos conocimientos y comprende la realización de experiencias productoras de éstas.

Al efectuar un trabajo de investigación debemos cuidar que los resultados no dependan de nosotros sino que sean consecuencia lógica de los métodos y las técnicas empleadas, para esto se consideran varios factores, que constituyen a dar objetividad a la investigación.

"El ser humano está en constante observación de los hechos y quien sistematiza los hechos observados es la metodología. La metodología es el estudio crítico del método. Método es el procedimiento o serie de pasos que nos llevan a obtener conocimientos. Técnicas son esos pasos que ayudan al método a obtener su propósito."¹⁸

La técnica utilizada en nuestro trabajo es la de la Investigación Documental, ésta, como su nombre lo indica, es la que utiliza la información contenida en documentos.

¹⁷. BAENA, Paz, Guillermina. Manual para la Elaboración de Trabajos de I.D. p. 9.

¹⁸. Ibidem. p. 10.

Existen publicaciones destinadas a proporcionarnos información, los datos contenidos en ellas varían en cuanto a la amplitud y precisión, según la finalidad de la obra que se trate.

El libro, documentos de archivo, el diario y la revista, son principales fuentes de investigación documental.

A continuación presentamos en forma sintetizada los pasos que seguimos para realizar nuestro trabajo de Investigación Documental.

Elección del tema.

Este tema lo elegimos porque como maestros nos interesa la conducta que cada uno de los niños manifiesta dentro del jardín y en ocasiones nos encontramos con niños con conductas y personalidades algo alteradas o comportamientos no normales y por medio de la observación de nosotros como maestros nos damos cuenta de que algo pasa en esos niños con problemas de adaptación, es nuestro deber tratar de encontrar los motivos que afectan a los niños y que no los dejan ser niños capaces de enfrentar los problemas como todos los demás.

Debe la maestra tratar de conectar con los padres y sensibilizarlos sobre la importancia evolutivo-afectiva de esta edad.

Asimismo debe la maestra sensibilizarse y humanizarse, evitar etiquetar de mal alumno a un niño, pues es víctima de situaciones desequilibradas que lo están afectando.

Nos interesamos más en el desarrollo ya que investigar en la biblioteca de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) nos dimos cuenta que no existe ninguna investigación de esta índole, por lo tanto, la consideramos original y de mucho interés ya que como lo hemos mencionado anteriormente es muy importante conocer la diferencia entre miedo y temor, para saber manejar cada uno de los problemas que se nos presenten.

Plan de trabajo, recopilación de información, organización y análisis.

Se formó un plan de trabajo de cómo realizaríamos nuestra investigación, la cual consistió en recabar la mayor información posible en revistas, libros y algunos folletos, de los cuales elaboramos treinta fichas textuales, quince fichas mixtas y diez de comentario, seleccionando cuidadosamente las bibliografías, cuidando de no confundirnos y resolver las fobias y anomalías psíquicas, ya que esos son problemas más serios y que deben ser tratados por especialistas.

Redacción y presentación.

Después de tener bien definidos los conceptos y planteados nuestros objetivos diseñamos nuestra tesis con cinco capítulos:

Capítulo I.- Caracterizaciones en la determinación del problema.

Capítulo II.- Un acercamiento teórico conceptual del miedo y el temor en el niño de cuatro a seis años.

Capítulo III.- Manifestaciones y repercusiones del miedo y temores del niño.

Capítulo IV.- Metodología empleada en la investigación

Capítulo V.- La educación moral del niño hasta los seis años.

De esta manera y para concluir queremos mencionar un método, que fue muy útil en el desarrollo de nuestro trabajo; la Hermenéutica, ya que éste es particularmente de interpretación de textos, encaminados a la investigación educativa.

"Hermenéutica"

La hermenéutica es un método de investigación cualitativa de análisis e interpretaciones de textos que durante mucho tiempo se ha desarrollado, por lo que podemos afirmar que tuvo sus inicios desde el descubrimiento de la literatura clásica de Grecia y Roma, siendo uno de sus objetivos principales la traducción de los textos clásicos a la lengua actual.

Algunos positivistas, niegan la subjetividad del sujeto, ya que es una postura muy propia de enfoque, mientras tanto la hermenéutica considera que los textos contienen ciertas condiciones sociales y las experiencias e ideología del sujeto que los escribe plasmando de esta manera las vivencias y cierta subjetividad de ellos, considerando a la "comprensión" un concepto clave para este método.

Kaplan considera que la hermenéutica consiste en la explicación semántica del texto, la cual se realiza por medio de una traducción o paráfrasis de algunas palabras que tienen el mismo significado y aportan una explicación científica en la cual se encuentra

el modelo deductivo y el modelo patrón; el primero busca siempre conocer la razón de algo que es deducible de otras verdades ya reconocidas, de ahí precisamente el modelo y el segundo que es el modelo patrón menciona que vamos a entender algún mensaje si primero la identificamos como una parte específica que forma una totalidad.

Por lo tanto, la investigación e interpretación de textos forma parte precisamente del método hermenéutico, en donde su problema central es entender el significado de los textos, identificar cuál es el sentido de las afirmaciones, considerando el contexto histórico para así lograr una concepción más amplia, iniciando desde lo singular para después avanzar en la comprensión de la totalidad.



Fuente: CURELL Guerra, Jordi. Op. cit. p. 46.

CAPITULO 5

LA EDUCACION MORAL DEL NIÑO HASTA LOS SEIS AÑOS

¡Una confusión!, hay que evitarla.

No es raro oír a los padres y educadores pronunciar las siguientes palabras-aunque lo hagan con buena voluntad ante ciertas travesuras de los niños: -¿No te da vergüenza?, -¡Que mala cabeza!, ¡Lo haces adrede!

Mucho antes de llegar a los seis años el niño es sorprendido con frecuencia "en falta" y pronto se siente acusado por los padres o los educadores por, mala voluntad, de cabezón, de mala intención.

A priori el niño es culpable pues se le había avisado, pero siempre hace su voluntad, debe de ser más razonable, tiene que comprender y si uno se disgusta es por causa suya, etc. Ante los ojos de los padres y educadores aparecen dos cosas evidentes:

- 1.- Existe una "falta" y, por lo tanto un culpable (el niño).
- 2.- La culpabilidad es "interior" en el niño culpable.

Huelga decir, además, que los padres y los educadores no son infalibles, que no pueden equivocarse y que son los depositarios de las normas y criterios sobre los que reposa la moral, cuyos principios han de hacerse respetar. En definitiva esto constituirá la "educación moral" tal como la llevan a cabo. Es cierto que los educadores y padres

deben de reaccionar al instante frente al niño (en realidad, actitud tranquilizadora para éste) pero ello no significa que deban limitar la educación moral a la acusación y culpabilidad del niño. Educar no significa culpabilizar, no se trata de desarrollar la conciencia de ser culpable, sino la conciencia de ser responsables.

Si a partir de los seis primeros años, los educadores se contentan en acusar, con castigar, a pesar de que creen educar, una vez que el niño sea adulto no podrá desembarazarse de un sentimiento permanente y abrumador de culpabilidad, factor nocivo que le impedirá evolucionar hacia el sentimiento normal de su responsabilidad.

Por otra parte, si analizamos la significación real que el castigo tiene para los adultos, encontramos que la misma no responde a los principios educativos enunciados por ellos mismos. Una de las justificaciones que dan los adultos se basa con frecuencia en el orden de los principios; "Lo he castigado para que sepa que eso no se hace". Pero si analizamos más de cerca las respuestas, nos daremos cuenta que esos principios de base en los que se apoyan los adultos no son los mismos para todos los que en cada caso, están matizados por la experiencia de su infancia no muy lejana.

"No dejaré que mi hijo me responda, sé por experiencia que demasiada libertad en el lenguaje lleva a menospreciar a los padres". "He sufrido demasiado cuando era joven por la debilidad de mi madre, me muestro firme con mis hijos, pues es por su bien". "Estoy de acuerdo en pasar por alto muchas cosas, pero no aceptaré jamás la menor mentira, sé lo que ocurre con la falta de confianza entre padre e hijos". El castigo se refiere en todos casos al pasado del adulto sancionador.

Con esta actitud se corre el peligro de que la sanción no se haga adecuada al

momento presente. A veces, la dificultad en separar las situaciones es lo que falsea las reacciones y el castigo infligido al niño sirve de liberación y éste de chivo expiatorio. Cualquiera que sea el origen del castigo, los adultos siempre lo aplican con referencia a la existencia de una conciencia moral innata en el niño. Ahora bien, ¿qué es lo que existe en el niño antes de los seis años? Cuando el niño es sorprendido en "delito" por uno de los padres se pone a temblar, ¿traduce acaso ese temblor la existencia y exigencia de su conciencia moral?

¿Sabe, según creen los padres que ha obrado mal?

En cierto sentido, el niño lo sabe, de cierta manera vivida no consciente ni reflexiva. Lo esencial es, pues, definir ese "cierto saber" a fin de decidir luego la educación moral.

Para llevar a cabo esta demostración satisfactoriamente, debemos volver al desarrollo del niño de 0 a 6 años de edad en el ámbito que nos interesa. Por tal motivo nos vemos obligados a plantear:

1.- Que no existe conciencia moral alguna antes de los seis años de edad, ni algún otro tipo de conciencia propiamente dicha, sino sólo unos automatismos que denominaremos afectivo-motores.

2.- Que el ego del niño aparece de modo progresivo y al mismo tiempo se desarrolla una premoral, la cual sólo será capaz de estructurar el juicio moral durante el siguiente periodo, es decir, entre los 6 y 12 años de edad.

El mundo de la primera infancia (antes de los seis años) no es lógico, razonable ni moral. Es irracional y mágico de forma esencialmente dinámica, constituye la base de todas las acciones, comportamientos, posturas, ademanes y actitudes. Egocéntrico, orientado hacia lo real, aunque no lo hace en absoluto de una manera realista, el niño busca, por el contrario, asimilar lo real. No se haya adaptado a lo real, no está socializado ni es un ser moral, a esta edad, para el niño está bien lo que el adulto aprueba y mal lo que desaprueba.

No es malvado porque sí o mentiroso por naturaleza o travieso de nacimiento, si miente o disimula es porque tiene miedo, teme a la reacción de los adultos y trata por todos los medios de ponerse a salvo.

Al principio su punto de referencia es el comportamiento materno, el aprendizaje del control de la defecación y micción hacia los 18 meses. Según escribe Piaget:

La ley moral consiste únicamente en reglas impuestas por la voluntad superior de los adultos y de los mayores, y huelga decir que la desobediencia de los pequeños provoca la indignación de los mayores; esta irritación se concretiza en forma de un dolor cualquiera y arbitrario infligido al culpable. Las reglas impuestas por el adulto de modo verbal o material constituyen, antes de ser asimiladas en espíritu unas obligaciones categóricas para el espíritu, las mismas adquieren un valor de necesidad ritual, y las cosas prohibidas adoptan el significado de tabúes.

Así pues hasta los seis años no existe hablando con propiedad conciencia moral alguna, el pensamiento del niño marcado por el egocentrismo que por la magia, el niño se lo apropia todo y no realiza ningún "descentramiento" sobre los planos intelectual y

moral. Todo es vivido, probado, actuado pero nunca reflexionado. Si nos hemos extendido acerca del desarrollo en el niño de 0 a 6 años, se debe a que, en nuestra opinión, la educación moral o la educación a secas, debe fundarse, para poder definirla, en las leyes de dicho desarrollo. Ahora tan sólo nos queda extraer conclusiones, de las verificaciones precedentes.

Antes de los seis años de edad:

- No existe ninguna conciencia propiamente dicha, todo sucede en el ámbito de lo vivido y lo actuado.

- Existe un conjunto de automatismos de comportamientos complementarios.

- Hay un ego en desarrollo, desde el nacimiento hasta los tres años de edad, que es aún muy frágil a los seis años y que representa el deseo de afirmación y expresión de sí mismo.

- Surge un deseo concomitante de seguridad, afecto y acuerdo con el medio, muy pronto en oposición con el ego y que dará nacimiento al contraego, origen de la conciencia moral ulterior, la cual aparecerá en el periodo siguiente, de los 6 a los 12 años de edad.

- La primera necesidad, en nuestra opinión la más importante cuando se trata de educar, es amar, ningún razonamiento por claro que sea y bien llevado que esté, puede reemplazar a un gesto de amor, a una demostración de ternura. Garantizar al niño un medio amoroso equivale a ofrecerle la seguridad, base indispensable de toda adquisición y evolución.

En segundo lugar, en lo concerniente a los padres, es preciso el respeto de éstos hacia el ego del niño, tener sumo cuidado de no aplastar su naciente ego es tanto como permitirle al niño afirmar su personalidad y expresarse en forma tan amplia como sea posible o dicho de otro modo, construir y asegurar las bases de lo que más tarde construirá la confianza en sí mismo, en sus posibilidades en el futuro, así como también la confianza en los demás.



Fuente: CURELL Guerra, Jordi. Op. cit. portada.

CONCLUSIONES

El miedo llega a ser útil en ciertas circunstancias para la protección del individuo, aunque siempre representa una prueba desagradable para quien lo experimenta.

Las expresiones ruidosas de la alegría, los divertimientos y otras formas de ocultación, despiertan pesadillas y apartan al miedo promisoriamente.

Así es como proceden los niños, a quienes les encanta temblar de miedo cuando están rodeados de un contorno tranquilizador, el miedo representado es un miedo dominado a medias.

Los maestros de todas las épocas han utilizado al miedo con eficacia, al recurrir a la amenaza del castigo o a los golpes.

Algunos maestros carentes de formación quebrantan la resistencia del niño y lo someten a la obediencia con medidas disciplinarias muy estrictas que causan temores innecesarios provocando estados de miedo que llevarán como consecuencia desequilibrios e inadaptaciones que harán de éste un individuo en constante conflicto con las situaciones que ese medio le plantee.

Un miedo o temor que no se domina puede causar desequilibrio psíquico posterior y dejar una huella que marcará para todo la vida la personalidad del individuo.

El miedo en el niño preescolar puede manifestarse de diversas maneras y suelen provocarse por causas diversas como es el enfrentarse a la oscuridad, a la separación de los padres, a la escuela y a los ruidos, en fin, hay miles de acciones que los niños pueden temer.

Con respecto al miedo a la escuela es lo que con frecuencia podemos observar en nuestros alumnos, desde el momento en que llegan, el niño tiene el temor de separarse de la madre y aún más cuando llega a un grado más alto, es la crisis de ansiedad, la cual está relacionada con la primera salida a la escuela o bien a Jardín de Niños.

BIBLIOGRAFIA

BAENA, Paz Guillermina. Manual para la Elaboración de Trabajos de Investigación Documental. México, Eds. Mexicanos Unidos, 1981, 124 pp.

BARONE, Luis Roberto. Cajita de Sorpresas. Tomo 4. Barcelona, España, Eds. Océano-Exito, 1985, 126 pp.

DENIS, Huisman. Enciclopedia de la Psicología, Psicología de la Vida Familiar. Tomo 2. Ed Plaza & Janés, 1982, 415 pp.

FAW, Terry. Psicología del Niño. México, Ed. Latinoamericana, 1975.

GARCIA, Manzano Emilia del Rosario, Ddmz. Jesús. Psicología y Sociología del Niño en Edad Preescolar. Barcelona, España, Ed. CEAC, 1978, 181 pp.

HEILIGER, Anita. La Angustia y el Miedo en el Niño. México, Ed. ROCA, 1993, 150 pp.

JACOBO, Esther. Tus Hijos de 1 a 6 Años. México, Eds. Mexicanos Unidos, 1982, 268 pp.

La Biblia

LAUNAY, C. Higiene Mental del Escolar. Barcelona, España. Ed. Planetas, 9a. ed. 1980, 224 pp.

MORALES, Ernesto. Comprendiendo al Niño. México, Ed. Trillas, 5a. ed. 1976, 210 pp.

MUSSEN, Henry Paul. Desarrollo de la Personalidad del Niño. México, Ed. Trillas, 2a. ed. 1994, 563 pp.

El Estudio Científico de la Conducta. México, Ed. Continental, 215 pp.

PIAGET, Jean, Seis estudios de Psicología. México, Ed. Ariel, 9a. ed. 1994, 227 pp.

PIERRE, Mannoni. El Miedo. México, Fondo de Cultura Económica. 1984, 162 pp.

Revista Buena Vida, Cómo Crear Niños Felices. México, Ed. SAMRA, 1980, 98 pp.

Revista Guía del Niño. Ed. AINSA, 1993, 247 pp.

SANCHEZ, Cerezo Sergio. Diccionario de las Ciencias de la Educación. Ed. Santillana, 1995, 1431 pp.

SERRAMONA, Jaime. Biología, Psicología y Sociología del Niño en Edad Preescolar. Barcelona, España, Ed. CEAC, 4a. ed. 1981, 179 pp.